



LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

- SEMANA N°: 2
- CLASE: N° 2
- CURSO: 5° básico
- DOCENTE: Nataly Arce
- CORREO ELECTRÓNICO: narce@americanacademy.cl
(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVO: Reconocer la clasificación como habilidad de comprensión
Contenidos: Personajes principales y secundarios.

ACTIVIDAD: Realizar taller de habilidades de comprensión lectora pág. 16 y 17

- DESARROLLO:

¿Qué es clasificar? Al definir esta palabra queremos decir que clasificar es ordenar o agrupar elementos de acuerdo a sus características comunes o según un determinado criterio.

Ya definido entonces, responde a continuación ¿Cómo podrías clasificar los elementos de tu pieza?

Para clasificar un texto hay que identificar en la lectura elementos que sean posible de clasificar, para ellos tenemos las siguientes herramientas:

Preguntas durante la lectura

- ¿De qué habla el texto?
- ¿Qué elementos reconozco: lugares, trabajos, personas, hechos, etc?
- ¿Qué grupos, clases o categorías puedo distinguir

Esquemas u organizador gráfico para distinguir los grupos o categorías

Tabla de dos o más columnas, en que cada columna corresponde a una de las categorías identificadas.

| Categoría 1 | Categoría 2 | Categoría 3 |
|-------------|-------------|-------------|
| | | |

Lee el siguiente ejemplo y fíjate en las categorías utilizadas para poder clasificar el texto (pág. 17)

Aplicación de la habilidad a un texto

El árbol del cacao (*Theobroma cacao*) crecía de forma natural en las selvas tropicales del Amazonas y Orinoco y se empezó a cultivar en Centroamérica. En tiempo de los aztecas los granos de cacao se usaban como moneda de cambio, hasta que alguien lo probó triturado, probablemente mezclado con agua, y descubrió su sabor y sus propiedades alimenticias.

En Europa, la bebida fue introducida por Hernán Cortés en la corte de Carlos V y fue recibida por los españoles con gran entusiasmo. Como su sabor amargo no era agradable para todo el mundo, se empezaron a experimentar otras mezclas con azúcar y especias, y el chocolate fue evolucionando hasta que en el siglo XVII adquirió el sabor y textura que hoy nos es tan familiar.

Las técnicas más modernas de tostado y triturado de grano facilitaron tanto su conservación como el nacimiento de formatos más manejables como las populares tabletas de chocolate que hoy encontramos en las estanterías de cualquier supermercado.

Muy interesante. Disponible en: http://www.enlacesantillana.cf/#!/Jmq5_u1_habilidad1 (Fragmento)

¿De qué habla el texto?
De la historia del cacao (chocolate) como alimento.

¿Qué elementos se reconocen? Hechos relacionados con esta historia: qué ocurrió.

¿Qué se dice en cada párrafo con respecto a los hechos? La época y lugar en que ocurrieron. Para reconocerlos nos apoyamos en tiempos verbales y en las frases y ordenadores que entregan referentes temporales y de lugar.

¿Qué criterio de clasificación podemos usar?
El texto presenta hechos referidos a la historia del chocolate, por lo tanto los clasificaremos con un criterio temporal.

| Orígenes del chocolate | Evolución | Actualidad |
|--|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> El chocolate se daba en forma natural en algunas zonas de América. Los pueblos originarios de América lo descubrieron como alimento, triturándolo y mezclándolo con agua. | <ul style="list-style-type: none"> Hernán Cortés lleva el chocolate a Europa. Los europeos crean nuevas mezclas, para quitarle el sabor amargo. En el siglo XVII adquiere el sabor y la textura que se conoce hoy en día. | <ul style="list-style-type: none"> Se consume como tabletas (o barras). Es fácil de adquirir, pues se encuentra disponible en el comercio. |

¡¡Ahora tú!!

Lee el siguiente texto, en tu cuaderno utiliza la habilidad mencionada anteriormente crea una tabla y clasifica los tipos de personajes que aparecen (principales y secundarios).

El califa (sucesor de un profeta)

Hubo una vez un califa muy aficionado a la poesía. Leyendo y leyendo, desarrolló una extraña facultad: era capaz de memorizar cualquier composición después de escucharla una sola vez.

Uno de los sirvientes del califa poseía una habilidad similar a la de su señor: le bastaba con escuchar dos veces un poema para repetirlo exactamente igual y recordarlo para siempre.

Un día llegó a aquel reino un joven poeta. El muchacho expresó al califa su deseo de recitar un poema que había compuesto especialmente para él. El califa accedió, pero antes puso sus condiciones:

-Debe ser un poema original, algo que yo no haya escuchado nunca antes.

- ¡Oh, sí, señor! No he copiado estos versos. Los he compuesto para vos.

-Si es así, te pesaré a ti con las tablillas de madera en las que llevas escrito tu poema y te entregaré ese peso en oro. De lo contrario, serás despojado de todo lo que tienes - dijo el califa sonriendo maliciosamente.

El joven recitó su obra y, cuando terminó, el califa exclamó:

- ¿Y tú te atreves a presentarte ante mí diciendo que me has escrito ese poema? Yo conozco desde niño la poesía que acabas de recitar. Escucha.

Y el califa repitió el poema sin olvidar una sola palabra. El joven no daba crédito a lo que estaba oyendo. Pero su sorpresa fue aún mayor cuando el califa añadió:

-No solo yo. Cualquiera de mis criados podría recitar esa composición: es muy

conocida. A ver..., ¡tú! -y se dirigió al sirviente capaz de memorizar los poemas-, ¡ven aquí y recítala!

El sirviente también repitió la poesía al pie de la letra. Después, el joven poeta fue despojado de todo lo que llevaba y, entre burlas, fue expulsado del palacio del califa.

Pasó el tiempo y, un día, alguien le habló al poeta de la habilidad del califa y de su sirviente para memorizar poemas. Entonces, el joven decidió darle un escarmiento al califa. Para ello, se disfrazó de extranjero y se presentó de nuevo en el palacio.

- Si recitas algo desconocido para mí, te daré tu peso y el del poema en oro. Si no, serás castigado - repitió de nuevo el califa.

El poeta entonces comenzó a recitar una composición repleta de palabras extrañas, giros rebuscados y versos larguísimos, muy difíciles de memorizar. Cuando el joven acabó, el califa miró a su sirviente y lo encontró tan desconcertado como estaba él: ninguno de los dos había logrado retener nada de aquel complicado poema.

- ¡Ejem...! En efecto, tu poema es muy original: nunca lo había oído antes. Te daré lo prometido □dijo el califa.
- Bien, señor, pero ha de saber que en mi país acostumbramos a esculpir en piedra los poemas. Así que mandad a vuestros sirvientes que pesen las enormes losas de mármol que he dejado a la entrada del palacio.

El califa, para no faltar a su palabra, tuvo que darle al joven una buena cantidad de oro. Sorprendido por la capacidad del poeta, lo hizo recitar para él una vez al año en su fiesta de aniversario. Y, por supuesto, nunca intentó engañar a ningún otro poeta.

Cuento popular oriental.

- RECURSOS:
Texto Santillana 5to.